

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO XIV

Valladolid: Septiembre de 1916.

Núm. 165

Contribución al estudio del Arte visigótico en Castilla.

(Conclusión) ⁽¹⁾

ANTECEDENTES

Como en Revilla no hay ni memoria remota de edificios de aquel tiempo y sólo queda una ermita de la primera época ojival y su templo parroquial del siglo XVI, preciso será volver la vista á los contornos; allí se alza cercano el monte de Vernorio (Vernorium), que tanto juego dió en la conquista de la Cantabria por ser fortaleza de los cántabros, los cuales fueron vencidos en *Vellica* (hoy *Helecha*), ciudad que se asentaba en su ladera. (Véase *Cantabria* del P. Flórez y de A. Fernández-Guerra). Desde entonces fué fortificado por los romanos, quienes hicieron pasar por allí dos vías que se encontraban para penetrar hacia Juliobriga (Retortillo). De todo esto quedan vestigios palpables, y es de creer que en las épocas siguientes continuó su importancia, ya por su admirable posición, ya por los edificios abiertos en la roca con ciertas formas arquitectónicas que acusan gran antigüedad.

Aunque actualmente provincia de Palencia, perteneció dicho territorio al primitivo Ducado de Cantabria y al Condado de Castilla durante la época de la Reconquista, pero muy inmediato al reino astur-leonés, recibiría la influencia artística allí predominante, como sucedió en Santa María de Lebeña al pie de los picos de Europa, clasificada por los autores como del siglo X y con caracteres pre-románicos.

En confirmación de esto, diremos: que en el partido de Cervera de Río Pisuerga y en la parte del de Villadiago (Burgos), que con él confina, hay un foco románico-mozárabe muy marcado, y digo mozárabe, porque si bien en algunos casos podría tomarse como mudejar, el empleo constante de la piedra y los antecedentes históricos que tenemos nos inclinan más á lo primero.

Debió llegar de León á donde lo importaron los monjes cordobeses. Hay ejemplares de este estilo en el inmediato Puente-Toma, pequeño pueblo de diez vecinos que antes debió ser granja, dentro del patio de la casa del Mayorazgo de D. Fermín Brabo. Consiste en un grande ajimez de piedra orlado de una serie de arquitos y círculos intersecados.

En el inmediato Villallano de la misma provincia y en el vecino Fuencaliente (Burgos), sucede algo semejante en ciertos edificios particulares y en la iglesia parroquial.

MONASTERIO DE SAN PEDRO DE ARLANZA

En 919 el conde Fernán-González restauró y dotó con objeto de abrir allí su tumba, (así lo expresa la escritura que para esto extendió) el monasterio fundado por Walia, donde encontró con motivo de perseguir á un jabalí que se refugió en la iglesia, al prior Pelayo con quien pasó la noche, y de cuyos labios oyó el anuncio de la victoria que al día siguiente obtuvo de los moros

(1) Véanse los números 160 á 164.

en Cascajares. (Flórez, tomo 27 de la *España Sagrada*, pág. 96). De la tradición relativa á dicho encuentro hay pinturas antiguas (siglo XV al XVI) que lo confirman. He visto una en la colección de D. Bonifacio Diez-Montero, de Burgos.

En cumplimiento de la promesa que entonces hiciera, levantó un edificio importante; el templo fué reconstruído al fin del siglo XI conforme lo indican las ruinas subsistentes. No sucede lo mismo con la primitiva fábrica. Únicamente subsiste anterior á aquella reconstrucción el llamado panteón de Mudarra trasladado al claustro Metropolitano de Burgos en 1897, (ángulo del nordeste) por iniciativa de la Comisión de Monumentos, pero á costa del Excmo. Sr. Aguirre, Arzobispo de la Diócesis, en el cual existe una inscripción que damos á conocer en toda su integridad, por no haberlo hecho aún ninguno de los autores que describieron el sepulcro, quienes se contentaron con copiar sus caracteres sin dar un facsímil, y por la parte habida en su rectificación remitiendo al doctísimo P. Fita, una copia calcada que le sirvió para interpretarla con facilidad. No la dió á conocer en espera de una fotografía que ha sido imposible obtener por estar en el suelo sobre la lauda y muy gastada por añadidura con el roce.

Dice así:



Que traduzco:

En este lugar descansa la sierva de Dios Doña Godo, el día segundo de las nonas de Febrero, (4 de Febrero) en la era de mil ciento trece (año de 1076).

El nombre Godo se usó en Asturias y Galicia (Flórez, *Reinas Católicas*, tomo I, 3.^a edición, páginas 95-98), quien discurre acerca de una reina de este nombre fallecida en Galicia un siglo antes que ésta.

En el archivo Metropolitano de Burgos, existe una escritura casi coetánea de la última Era, 1139 = 1101, en que una Doña Godo hija de G. Ermeldez, dona á favor del Cabildo una heredad que poseía en la villa de las Quintanillas con su solar y una divisa, etc. (Vol 71, folio 132, número 184).

No haremos su descripción porque ya se ocuparon de esto: Amador de los Ríos, *Burgos*,

página 893, quien no supo leer el nombre Godo, pues dice está el panteón desprovisto de indicación del personaje, y copió Fata por Fala; el Señor Monje, *Semanario Pintoresco Español*, tomo de 1847, pág. 235; D. Leocadio Cantón Salazar y D. Isidro Gil, *Ilustración Española y Americana*, 30 Julio 1887, todos los cuales leyeron *fata*; pero sí haremos constar que la iglesia, y más aún el sepulcro, son tipos de transición de las formas pre-románicas españolas á las francesas que llegaron á generalizarse en algunas regiones del norte de España á mediados del siglo XI.

En cuanto á la inscripción, diremos que la publicó el Sr. Hübner en sus *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, núm. 282, tomándola de una copia que existía en la Biblioteca de San Isidro, en un códice que ha desaparecido; pero como en aquel manuscrito se leía EXAII y el segundo numeral se trocaba en E, valía ET y los años de la Era 1013. El manuscrito después de la E, ponía tres puntos separativos de la X; así E : X^{III}, en lo cual también difiere de la copia verdadera.

El P. Yepes, á quien refuta Flórez. (*E. S.*, tomo 27, 2.^a edición, págs. 51-53), puso un abad de Arlanza llamado Goton en el año 1163. Quizá la equivocación emanó de esta lápida por hacerse I = CL = 150.

Fundándose en el testimonio del P. Mariana, quien reproduce la leyenda de aquel Mudarra sobrino de Almanzor, asegurando que en el claustro del Monasterio de San Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de este último personaje, hasta en nuestros días la tradición ha venido considerando este arco sepulcral como el lugar en que descansan las cenizas de aquel héroe del Poema de los Siete Infantes de Lara. El mismo Señor Salvá en su *Historia de Burgos*, 1904, tomo I, consigna la tradición aunque sin decidirse á admitirle como propio de aquel personaje.

Al ser reedificado el claustro de Arlanza en el siglo XVII fué de nuevo colocado allí y por lo visto mal, según se desprende de un dibujo que aparece en el libro del Sr. Amador de los Ríos, titulado *Burgos* ya citado y así continúa en la misma disposición en el claustro de la Catedral.

Algunos escritores en vista de que es capaz para recibir dos cuerpos, han supuesto que con Mudarra estaba allí enterrada su mujer, «aunque los que mejor han estudiado este punto» dice el Señor Salvá, «creen que solamente estaba el cuerpo del célebre bastardo».

Por lo menos la lauda sepulcral que forma parte de este sepulcro, se refiere á una D.^a Godo y no á Mudarra.

Terminamos citando la inscripción que descubrió el Sr. Amador de los Ríos en la nave de

la Epístola del templo monasterial; dice así en capitales visigóticas:

ERA M || CXVIII || SVSITINI || CIVN ||
HANCOPA. Esto es que en la Era de mil ciento dieciocho, ó sea el año de 1081 se dió comienzo á la obra de la iglesia.

SAN PEDRO DE CARDEÑA

Aunque antes del trabajo sobre el monasterio de este nombre, publicado en 1908 por el señor Menéndez Pidal (D. Juan), ya se conocían los restos latino-bizantinos conservados en él, corresponde á dicho señor la gloria de haberlos publicado é ilustrado por completo. Unicamente me resta decir que tienen gran semejanza algunos de los capiteles con los de Baños, á lo menos en su ábaco, si bien son posteriores.

De su preciosa biblia visigoda (siglo X), iluminada, se ocupó el sabio benedictino P. Andrés en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Febrero de 1912.

PALACIOS DE BENAVER

Coetáneo al de Cardaña debió ser el de Religiosas de Palacios, del cual dicen los historiadores benedictinos, ser uno de los más antiguos de España. Auberto refiere que en 6 de Diciembre de 557, á los veinte años de su supuesta fundación, murió allí Santa Nardiana, profesa.

Consta haber sido destruído por los moros al día siguiente que el de Cardaña, y por documentos escritos sabemos que en 989 fué repoblado por religiosas de San Miguel del Pedroso.

SANTO DOMINGO DE SILOS

Es muy conocido por las recientes publicaciones de los benedictinos franceses y españoles de aquella casa y otros escritores, quienes como el Sr. Lampérez en su *Historia de la arquitectura citada*, hacen notar que el único resto subsistente del año 919 es un muro que da al claustro con un arco de herradura al interior.

NUESTRA SEÑORA DE LA BLANCA

El Conde Diego Rodríguez Porcelos fundó Burgos en 884, no por encargo de Alfonso III, sino por contener las irrupciones de los moros y lo hizo aprovechando una eminencia rocosa aislada, en cuya cumbre se levantan los restos del castillo y los cimientos de aquella iglesia enfrente mismo de la fortaleza y en la parte más llana.

La tradición relaciona su construcción con aquel Conde y su hija Doña Blanca, y aun cuando el historiador de Burgos P. Palacios dice que en un principio fué ermita contraponiéndola á iglesia, añade que ya en su tiempo (siglo XVII) había allí epitafios de más de seiscientos años (1), esto es, antes del año mil, lo cual prueba ser poco posterior á la fundación del castillo, según lo tiene por seguro la tradición.

Debió ser desde un principio la iglesia de la nobleza y hasta de los condes y reyes de Castilla, por lo cual su importancia aun dentro del rango de ermita ó santuario correspondería á su celebridad.

Su fábrica se renovó más tarde con lujo. En prueba de ello, diré que al hacer excavaciones estos últimos años en su emplazamiento, se hallaron restos de decoración ojival, dorada á fuego, y un revestimiento de mármol blanco en pasta que abunda. Como los revestimientos de esta clase no son propios de la época románica ni ojival, esto me hace pensar en la anterior y me ocurre si pertenecerán á sus principios, porque es sabido lo frecuentes que eran los revestimientos de mármol en aquel tiempo.

En esta hipótesis, poco probable por lo que antes dije, no sería un despropósito suponer que las hermosas columnas de mármol blanco que existieron en esta ciudad, como dijimos, pertenecieron á la iglesia citada, porque sabemos por los autores de antigüedades visigóticas que en aquella época abundaron los ciborios ó altares de cuatro columnas, de donde se suspendía el vaso eucarístico. Véase López Ferreiro en su *Manual de Arqueología*; Gudiol, *Arq. sacr. catalana*, y Enlart, *Manuel d' archeol. française*, quien dice existen algunos en la parte de Francia, supeditada á la influencia alemana. En Italia abundan desde la época de la paz de Constantino.

SAN CRISTÓBAL DE VILLADIEGO

No consta la fecha de su erección, pero hay motivos para suponer que tuvo efecto antes del siglo X.

Suena su nombre en documentos del año 1058 como es una donación hecha del mismo con sus heredades, etc., al obispado de Oca (Archivo Metrop. de Burgos, pág. 46 del Extracto general). Pero existía ya en 982, fecha de una donación que hicieron de la villa los condes Don Garci-Fernández y Doña Aba su mujer á favor

(1) El original dice setecientos, á lo menos en el manuscrito que posee D. Eloy G. de Quevedo, vecino de Burgos.

de Doña Urraca, abadesa de Covarrubias, de diferentes pueblos, entre ellos Villadiego (Archivo Metrop., folios 85 y 96 al 108 del volumen 69, parte 1.^a), y en tiempo del conde Fernán González vuelve á mencionarse cuando después de la batalla de Hacinas, año de 938, hizo el Voto de San Millán (Salvá, *Historia de Burgos*, tomo I, pág. 123), al cual estaba sujeto Villadiego (P. Torribo Minguella, *Historia del monasterio de San Millán de la Cogolla*), siendo de notar que en todos los documentos se cita siempre como la primera de las iglesias de aquella villa á San Cristóbal.

La prueba de lo que decimos en un principio nos la suministra el hallazgo de un anillo signatorio que debió pertenecer á un abad del mismo, pues se encontró hacia 1880 en una tumba del lugar marcado como emplazamiento del monasterio y le adquirió D. Antonio Marquina.

Es de oro y forma amigdaloides; en el chatón tiene grabados unos caracteres visigóticos en forma de sigla donde puede leerse Paulo aba? (Pablo abad), que parecen anteriores al siglo XI (fig. 34.)



(Fig. 34.)

ANILLO SIGNATORIO DE ORO (TAMAÑO NATURAL) ENCONTRADO EN VILLADIEGO (BURGOS)

SANTA MARÍA DE TARDAJOS

En el Museo provincial figura con el núm. 51 una colección que se dice procedente de Tardajos en que predominan los capiteles románicos, por lo cual están todos clasificados como tales, aunque entre ellos los hay de otro estilo. Por lo que á nosotros interesa diremos que hay dos canecillos de mármol blanco decorados con cabezas de león que se diferencian de los anteriores y pueden considerarse como visigóticos de la mejor época.

En el libro de entradas del Conservador del Museo no da más detalles respecto á su procedencia; de modo que hemos de indagar por otra parte los antecedentes que puedan llevarnos á identificar su origen.

El primer documento conocido relativo á aquella importante iglesia, es una donación del rey D. Sancho II, Era 1096, año de 1058, á favor del obispado de Oca y entre los pueblos que allí cita etc. está Villa Otor con su iglesia de Santa María, (archivo Metropolitano, vol. 37, fol. 501).

En otros documentos se llama á Tardajos *Villa Otordajos*.

La importancia de esta población vino de su situación en el camino francés á lo cual debió el tener una Alberguería ú Hospital según consta por un documento del mismo Archivo vol. 36, fechado en la Era de 1220 ó sea año de 1162. Pero antes era ya un sitio céntrico de caminos durante la época romana y visigótica en que hubo allí una población importante como lo demuestran los restos que se hallan en su término. (V. *Boletín de la Academia de la Historia*, Diciembre 1909, en que me ocupé de ellos). He dado tanta importancia á esta villa por la relación que pudiera existir entre sus restos visigodos con las columnas consabidas, cuyo origen no he podido averiguar hasta el presente.

SANTA MARÍA LA REAL DE HUELGAS

Bien conocido este famoso Monasterio por su historia y estilo no me ocuparía aquí de él, si no fuese porque nos suministra un dato que ha pasado desapercibido á los autores, según creo.

Consiste en una serie de detalles que adorna el macizo central de una de las cuatro bandas de columnas que forman el patio llamado las *claustrillas*, parte la más antigua del Monasterio (figura 35, lám. VI).

En ellos reparó el sabio arqueólogo Sr. Lázaro, quien reconoce constituyen el croquis de una iglesia románica con sus tres naves, siendo los alzados de las cornisas los motivos de construcción que no podían esculpirse en aquel lugar, como lo demuestra la figura del rosetón al lado izquierdo, fiel y exacta reproducción en miniatura del hermoso rosetón que se admira en el vestíbulo de la misma iglesia. Así lo consigna el diligente historiador del Monasterio D. Amanco Rodríguez.

El examen detenido de cada uno de ellos nos mueve á darles más bien como detalles de las basílicas visigóticas. Así lo indican: 1.º la forma de herradura que afecta claramente el primer arco. 2.º La cúpula de silueta enteramente bizantina y no románica. 3.º La loseta calada que recuerda las que decoraban el *analogium* ó lugar reservado al clero, como puede verse semejante en Santa Cristina de Lena, basílica del siglo IX, etcétera, y 4.º Los cueros ó paños destinados á recubrir las paredes contribuyendo á su decorado cuando no tenían mosaicos que hicieran su oficio.

LUCIANO HUIDOBRO

LA FASTIGINIA

(Continuación) ⁽¹⁾

PINCIGRAFÍA

ó

descripción é historia natural y moral
de Valladolid.

TERCERA PARTE

Es Valladolid pueblo muy principal en Castilla la Vieja y entre las villas tenía renombre de la más principal en España.

Comenzó á ser conocida y tener nobleza en el tiempo del conde D. Pedro Ansúrez, que fué señor, restaurador y casi fundador de la grandeza que tiene.

Vivió el conde en tiempo del rey D. Fernando y en el de D. Sancho el Bravo y D. Alfonso VI — que llaman *de la mano horadada*, — hasta los años de 1120. Fué natural de Palencia, señor de Valladolid, conde de Carrión, Saldaña y Liébana, el más hermoso hombre de aquellos tiempos y el mayor señor de Castilla. Tuvo por hermano á Diego Ansúrez ó Alvarez, conde de Astorga, y ambos hijos de Asur Díaz, y descendientes de los Asur, conde de Monzón, familia conocida antes del conde Fernán González, y eran todos casi de la misma familia, y parientes, que le ayudaron en sus conquistas.

Y así fué el conde D. Pedro Ansúrez nieto suyo por línea femenina y pariente muy allegado por la masculina. Y del conde Fernán González hicieron constar los cronistas de España que fué hijo de Gonzalo Núñez, nieto de Nuño Núñez Rasura, Juez de Castilla, y biznieto de Nuño Bellido, hijo y descendiente de los condes de Angleria, señores de Milán, que cuentan su ascendencia y origen por línea recta hasta Albano en el tiempo de la reedificación de Roma, en el año de 3408 del mundo, y por 394 años continúan su origen hasta dar en la pobre Troya y hacerse

troyanos, como casi todas las naciones del mundo, que hacen de Priamo Noé.

Casó con doña Eylo, que es lo mismo que Eloisa; y aunque hoy está acabado el apellido de Ansúrez, descienden de ellos los Osorios, Castros y Sandovalos y otras nobilísimas familias de España.

Hizo famoso al conde, á más de su poder y merecimientos personales, la prudencia, lealtad y esfuerzo con que acompañó y libró al rey D. Alfonso VI, que llaman «de la mano horadada», estando retenido en Toledo por Ali-Maimón, rey de ella, y después ayudó á tomarla: todo lo cual fué en tiempo del Cid Ruy Díaz. Vinose á descansar en esta villa y trató de ennoblecerla con muchos edificios que vinieron á darla la vida que tiene.

Refieren algunos un epitafio que tiene, aunque moderno, en un sepulcro antiguo que está en la Iglesia Mayor, que es hoy catedral, en el cuerpo de ella, á mano derecha, en una sepultura de mármol, mas pobre para tal hombre. Debieron hacerlo por humildad, pues no se puso en la capilla mayor:

EPITAFIO

Aquí yace sepultado
Un Conde digno de fama,
Un Varón muy señalado,
Leal, sabio y esforzado:
Don Pedro Ansúrez se llama.
El qual sacó á Toledo
Del poder del Rey pagano
Al Rey que con gran denuedo
Tuvo siempre el braço quedo
Al horadar de la mano.
La vida de los passados
Reprehende á los presentes
Y tales somos tornados
Que mentar los enterrados
Es ultraje á los vivientes.
Porque la vida del bueno
Lastima por donde vuela
Al bueno con el espuela
Y al perverso con el freno.
Este varón excelente
Hizo la Iglesia Mayor
Y dotóla largamente,
La Antigua y la gran puente
Que son obras de valor.

(1) Véanse los números 123 á 125, 127, 128, 131, 133 á 136, 138, 140, 143, 145, 147 á 153, 157, 158, 160, 162 á 164.

San Nicolás y otras tales,
 Que son obras bien reales
 Según por ellas se prueba:
 Dexó el Hospital de Esgueva
 Con otros dos hospitales.
 Por esta causa he querido
 Que pregone esta escriptura
 Lo que nos está escondido
 Y quasi puesto en olvido
 Dentro desta sepultura.
 Porque en este claro espejo
 Veamos quanta manzilla
 Recibe ahora Castilla
 Para lo del tiempo viejo (1).

Son estos edificios de cantería vieja, que están aún hoy enteros sin ninguna lesión, grandes y sombríos. Y en la Iglesia Mayor hay un retablo grande, todo de bronce, con figuras de gran proporción, que es cosa extraordinaria. Está junto á la Antigua y á la puerta tiene un montón de tierra grande y que dicen se mandó traer del Campo Damasceno en tiempo de la conquista de la Tierra Santa, que tiene la propiedad de gastar un cuerpo en veinticuatro horas, y es tradición que en el Campo Damasceno vivió Adán, y Caín mató á Abel (2). Está bien mal guardado en medio de la calle, y sirve de cementerio á las dos iglesias, como Santa Ana al Hospital.

Cuanto al origen del nombre Valladolid, dicen que le tomó de un moro llamado Olit, que fué señor de ella; y así está una estatua suya de piedra, á la puerta de la iglesia, con un león delante, y en las liras que se cantaron en el sarao del Príncipe, se hace mención de este origen (3).

Tiene por armas unas lenguas ó llamaradas de fuego atravesadas en campo amarillo, como sambenito, y así es desgraciado con incendios, que muchas veces estuvo en peligro de perderse, principalmente el año de 1560 (4), en que se quemó la tercera parte y lo mejor de ella, aunque (conforme á la intención de Nerón en Roma), sufrió de más nobleza suya, porque se volvió á

(1) Es curioso que en la cita de Pinheiro, y en alguna otra de autor antiguo, estos versos aparezcan con variantes. Trata de estudiar este punto mi cultísimo amigo don José Zurita.

(2) Tal fama gozaba, en efecto, el *montón de la Antigua*. Quevedo, en la *Vida del Buscón*, dice: "Dios es mi padre, que no come un cuerpo más presto el montón de la Antigua de Valladolid (que le deshace en veinte y cuatro horas), que yo despaché el ordinario, pues fué con más priesa que un extraordinario correo."

(3) La estatua de la Iglesia Mayor tenía un rótulo que decía así: *Ulit oppidi conditor*.

La lira á que se refiere Pinheiro, que figura, efectivamente, entre las cantadas en el sarao del 16 de Junio, es la que empieza:

Dando en la antigua Pincia
 que Olit restituyó, donde sus Reyes, etc.

(4) Fué en 1561.

edificar toda por una misma traza y se hizo la Plaza, Ochavo, Platería y demás calles de columnas ó soportales de una traza con la misma proporción y simetría en las ventanas, que es lo bueno que hoy tiene. Aun hoy guardan en Valladolid este día en San Esteban.

Fué antiguamente llamada Pincia. Está asentada en un valle llanísimo todo igual, cercado al rededor de montes ó tierra algún tanto levantada con tanta igualdad y por todas partes que parecen muros hechos á mano, quedando en medio este valle, que tendrá de diámetro dos leguas; y así está defendida de los vientos, que por casualidad se sienten en ella. Está sujeta á las nieblas, que, como tinieblas de Egipto, al amanecer y anochecer se ponen en invierno sobre ella hasta deshacerlas el sol y la frialdad de la noche acercarlas.

Su forma es redonda, mayor que ninguna ciudad de Portugal, quitando Lisboa. Tendrá 15.000 vecinos y la tengo por poblada solamente en una tercera parte. Por el poniente la baña el Pisuerga, que es mayor que el Mondego de Coimbra y de allí á dos leguas va á desembocar en el Duero. Va muy recogido y acantilado, y por no llevar arena ninguna, parece oscuro y cubierto; mas, por razón de algunos azudes que tiene para aceñas, hace unas tablas como estanques hermosísimos, cuanto los ojos se pueden extender por entre las riberas llenas de arboleda de chopos, álamos, olmos y árboles semejantes, fresquísimos y espesos, sin intermisión ninguna, que es la más hermosa vista y que mejor me pareció, que todo lo que hasta hoy ví, y mucho más con las quintas y huertas que por el río arriba y abajo más de una legua le van adornando, de lo que la gente se sabe aprovechar, y ordinariamente están abiertas á quien quiere holgar, que son todos los castellanos.

Por oriente entra el sucio Esgueva por dos brazos, uno que la cerca por el norte, por fuera del muro, hasta meterse en el Pisuerga, á la puerta del Campo; otro entrando por el Prado de la Magdalena y Huerta Perdida por lo principal de la ciudad, visitando la puente de Esgueva, antigua Platería, puente de Nuestra Señora del Val, hasta meterse por debajo de San Benito, como Guadiana ó Aqueloo, y desde allí en el río, dejando la ciudad casi toda hecha isla. Tiene diez puentecillas de piedra, á más de otras de madera.

Y cuan fresco y bien sombreado pasea por el Prado con sus galas verdes y claras, regándole en hondura de cuatro dedos con arena tan lavada, que, estando los coches todo el día en él, no se enturbia ni muda la color, tan sucio y hediendo va por la ciudad, sirviéndola de limpieza

á costa de sus márgenes, tan mal arropadas que parece verdaderamente otro fingido Coccyto, Stigio, Flagetonte, Averno ó Aqueronte, con el hedor del lago de Sodoma.

Con tener Valladolid tantos ríos, debe de ser la más sucia tierra de toda España, de más lodos, peor naturaleza y olor más pestilente que se puede imaginar, con lo que se hace insufrible y aborrecible; porque, en pasando una calle, traspasa la gualdrapa y media hasta mojaros los pies y zapatos. Lo cual procede de tres cosas: de estar en bajo y sin corriente y encharcarse en agua; de la calidad de la tierra, que es barro tan fuerte como yeso, con ser tierra suelta; y porque cuanta suciedad y estiércol y pudrición hay en las casas se echa en las calles, sin castigo, todas las noches, aun allí donde pasa el río por las puertas; y, juntándose todo, me espantaba muchas veces ver una calzada limpia, y en lloviendo media hora, se reblandece y está brotando lodo que da por la rodilla, que, como cal, quema el calzado y vestido, por lo cual afirmamos que no dura en Valladolid la mitad que en Lisboa, porque se destruye con el lodo ó polvo; y á no tener estos dos enemigos de verano é invierno, la tuviera por la mejor tierra de España.

En cuanto al clima, el cielo está en cuatro grados, y, con todo, noté que hay grandísima diferencia en los días; porque por el verano en el solsticio es mañana clara á las 3, y en el invernal no es mañana á las 7, y á las 4 y media es de noche, que para tan pocos grados es notable diferencia. No hay en ella viento, ni tormenta, porque pasa por alto. No sentí nunca calor, ni fríos, en dos años que allí estuve, más que durar la apariencia de invierno hasta Junio; y en el verano es la tierra fresca naturalmente, con los ríos que la rodean, porque á más del Pisuerga y Esgueva, pasa el Duero á dos leguas, y *Arlanza, Arlanzón y Carrión, en Simancas juntos son*, como dice Juan de Mena (1), á otras dos leguas por el poniente, con lo cual humedecen la tierra y refrescan los aires, á más de la industria de la gente en regar todos los días las calles principales y aprovecharse de las virazones de la tarde, andando hasta de noche en el Prado, donde siempre el aire está fresco y bien sombreado.

Los fríos del invierno no son demasiados, y, con la industria de las barreras y meter en casa todos los buenos días que hay, se pasa bien y tienen las noches una excelencia que, pasadas

las 10, son ordinariamente claras, en las conjunciones, como el día. Solamente el lodo es insufrible y el polvo en el verano, que, como nubes, se levantan de suerte que no se ven unas personas á otras.

Esto en cuanto á lo general. Viniendo á los particulares, aunque los cortesanos digan, por zumbiar, que las siete maravillas de Valladolid son «D. Galván, archifidalgo; Gilimón de la Mota, protoletrado; polvo y lodo; los dos portales y el agua de Argales» (1), entendiéndolo los portales de San Pablo y San Gregorio, que hizo el obispo de Burgos, D. Mortero (2), y la fuente que ahora se trae á la ciudad. Con todo hablan como apasionados de Madrid, por quien aun hoy suspiran; y las cortesanas y naturales traen guerra entre sí, «llámanse de hijas de putas, hijas de padres traidores»; y así llaman á las de Valladolid *cazolerías*, que es llamarlas sucias y cocineras, y ellas á las de Madrid *ballenatas*, porque, cuando hablan de su Manzanares, las levantan que, llevando una albarda con la crecida, acudieron todas diciendo que traía un tiburón ó ballena (3). Mas ya se van emparentando, haciéndose las cazoleras cortesanas y las cortesanas cazoleras; porque dicen que cuando entran en Valladolid, luego se pierde el brío que se trae de Madrid, á lo que ellas responden que es porque *todo caballo en Valladolid se hace rocín*.

Los edificios y casas de Valladolid, de los

(1) El D. Galván aludido en este adagio era D. Galván Boninsemi de Nava, señor de ilustre representación en Valladolid. Fueron sus padres D. Cristóbal Boninsemi de Nava y D.^a Ana de Herrera; sus abuelos, D. Antonio Boninsemi y D.^a María de Nava. D. Galván, que fué regidor perpetuo de Valladolid, como su padre, heredó el cuantioso mayorazgo de su bisabuelo D. Pedro de Nava.

En 9 de Marzo de 1605 se firmaron las capitulaciones matrimoniales de D. Galván, suscritas por él y por Antonio de Ollaure, contador de D. Juan Hurtado de Mendoza, duque del Infantado, en nombre de D.^a Mariana de Mendoza, viuda de D. Juan de Baeza y Castilla, y de D.^a Ana de Mendoza, su hija, porque desde 1603 estaba acordado que D. Galván casase con D.^a Ana.

Las casas de D. Galván, que tenían, según dice Pinheiro, 390 aposentos, estaban situadas «en la placetilla de la Trinidad», en la parroquia de San Llorente.

Murió D. Galván el día 20 de Julio de 1605, poco después de firmar su contrato de boda y coincidiendo con la partida de Pinheiro de Valladolid. Se le enterró en su capilla del convento de Santa Clara.

De Gilimón de la Mota, aludido también en el adagio, ya se ha dicho lo suficiente en las páginas 26 y nada es necesario consignar respecto á los *dos portales* (San Pablo y San Gregorio), ni al *polvo y lodo* que hacían intransitables las calles de Valladolid. Respecto al *agua de Argales*, véase *Los abastecimientos de aguas de Valladolid*, por D. Juan Agapito y Revilla.

(2) Fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia.

(3) V. mi folleto *La corte de Felipe III en Valladolid*, página 60, y mi edición de *El Licenciado Vidriera*, página XXXIX.

(1) Alude á la copla 162 del *Laberinto*:

Arlanza, Pisuerga e aun Carrión gozan de nombres de ríos, empero después que juntados llamámoslos Duero, hacemos de muchos una relación...

cimientos para arriba, son de tapia de cuatro palmos de ancho, tan fuerte que, en acabándose de batir, con dificultad se mete un clavo en ella, como si fuera de ladrillo, por la fortaleza de la tierra; y así hay muro junto á Palacio de 350 años, que, con estar descubierto, está tan entero como si hoy se acabara, y así están hechos los pasadizos del Rey y del Duque en su mayor parte.

Y, sin embargo, los edificios principales son de cantería, los demás de madera y ladrillo que llamamos de tabique, mas todo con yeso, con lo cual queda fortísimo; y de un día para otro se ven unos palacios encantados donde había un estercolero. Por fuera son agradables, porque con almagre los pintan á modo de ladrillo, con blanco entre uno y otro (1), y ahora no dejan levantar ningún edificio sino por la traza de la ciudad, que es de tres pisos, ventanas iguales á las primeras de balcones, que son gradas con salientes de hierro con sus balaustres, y son los mejor labrados que hay en Europa, en opinión de todos, y la labor de las paredes y pavimentos iguales en correspondencia, con lo que se va embelleciendo admirablemente.

Hay en Valladolid más de 400 casas grandes, á que llaman Palacios, todas de cuatro esquinas, con su patio de columnas en medio, como claustro, y algunas tienen dos y tres, y siendo así que no sé en Lisboa de cincuenta semejantes, y respecto á casas grandes la exceden grandemente.

Las demás son muy inferiores en la materia, en el agasajo y en la largueza, y hay casas de estas, y muchas, que cuestan de alquiler 150 y 180 cruzados, solamente la mitad, porque la otra mitad se da de aposentaduría y es del rey mientras está en el país, y, no obstante, es tanto lo que dan por la otra mitad que viven los dueños y se van enriqueciendo.

Los que edifican de nuevo están exentos de esta carga, y así hubo aquí personas que derribaron las casas y las reedificaron con más grandeza, por el interés y libertad que alcanzan. En Madrid dieron en hacer casas *á la malicia*, porque quien no tiene más que cámara y cocina no debe aposentaduría, y para esto hacían una casa muy estrecha que después repartían con armazón ó tablado y su cámara (2). Estas son las «casas á la malicia» á que alude Ledesma, tratando de Nuestra Señora.

(1) Algo muy parecido dice Barthelemy Joly: «L'estoffe ordinaire de tous ces bastimens est graueleuse, tapee entre deux aix, nomee *tapia*, enduite et peinte en forme de briques par dessus et puis garnie de beaux balcons». (Loc. cit. pág. 549).

(2) Tales fueron, en efecto, las que se llamaron *casas á la malicia*.

La casa á la malicia el Rey no puede tomarla para sí, según ordena la ley, que él mismo puso con justicia, mas en aquesta bien se le concede hacer asiento, cuando fuere ajena, que no es cual las demás á la malicia.

Tiene además Valladolid, como al principio dijimos, 20 conventos profesos de frailes y 19 de monjas, y algunos nobilísimos, 20 hospitales, todos con renta, contando el de los niños de la Doctrina, de los Expósitos, de los Orates, de Antón Martín y de San Juan de Dios y otros, que tienen toda la forma de convento, y oficios divinos, é iglesias muy nobles y tres ó cuatro colegios, y la Universidad con todas las facultades.

Tiene 12 iglesias parroquiales, casi todas de bóveda y columnas ó revestido de crestería dorada, y ninguna comparación tienen las de Lisboa con ellas, aunque algunas están por acabar; ocho capillas ó ermitas con misas y capellanes, entrando en ellas la Capilla Real. Algunos de estos conventos son una villa en la capacidad, y muy nobles en los edificios, como San Benito el Real, que hizo el Emperador, y la iglesia es hermosísima, por el estilo de la de Santa Cruz de Coimbra, mas con columnas, y mayor y más soberbia que la de Nuestra Señora de Gracia, aunque no tan linda.

San Francisco ocupa media ciudad y tiene 200 padres. En San Pablo se recogerán ahora 750 frailes, sin la gente del servicio, y es obra nobilísima en todo. El Colegio de San Gregorio es una joya de oro y la más linda pieza y bien acabada, en su tamaño, que hasta ahora vi, porque por dentro y por fuera es un ramillete. Es toda de cantería, porque no le falta pieza ninguna y ninguna tiene que no sea de ver, porque lo menos es ser el interior de imaginería dorada.

El Colegio del Cardenal es también una joya, y pienso que no hay otro tan bien acabado, tan bien asentado y tan fuerte en toda Castilla. El edificio de la Universidad también es bueno. Tiene todas las facultades, con mil cruzados de ordenado los lectores de Prima y setecientos los de Víspera, con sus oposiciones muy reñidas. Y, bien examinados estos edificios, ellos solamente bastan á hacer una ciudad hermosa. Muchas veces me ponía á pensar cómo podían caber en Valladolid tantos conventos é iglesias, á más de 400 palacios, sin poderlo comprender, sino que como la ciudad es intrincada y tan llana y no cansa á quien anda por ella, parece menor, y también porque desde su ventana nadie ve más que su calle.

Todas estas ventanas tienen las más hermosas rejas de hierro que hay en Europa, porque en ninguna parte se labra hierro con tanto primor

como en Valladolid, y los moriscos hacen estas rejas con balaustres torneados con lacerías, follajes, ramilletes, frutas, trofeos y otras invenciones suspendidas, que doran ó platean y quedan como si fuesen de plata ú oro; y lo mismo los balcones que las ventanas, que casi todas tienen. Y hay casas á las que desde la calle se puede subir por ellos de uno en otro, como por escaleras, hasta el tejado, y la Plaza se puede andar toda alrededor de uno en otro balcón, porque no hay un palmo de distancia, que decíamos nosotros que eran armadijos para los vestidos de las mujeres; y, si hubiera tantos ladrones y enamorados como en Portugal, poca necesidad había de escalas de cuerda para unos y otros; mas ellos contentáanse sólo con los hurtos del día, y ellas, como raposas, van á hacer la suya á lo lejos, teniendo el día por suyo, y, pudiendo llevar un buen día, quieren llevar una mala noche.

Y así oí yo á una castellana, á la que pedía un portugués que le hablase por la reja de la ventana, «que eso [es] andar de unos yerros en otros; que en casa tan suya no quisiese parecer ladrón, escalando la casa por la ventana» (1), y á más que su vida es como la de los alárabes, que viven en tiendas y andan como lo quiere el tiempo.

Y así, pasan lo principal de su vida en los coches, «testigos de tantos yerros» (2), que decíamos nosotros que los cocheros, como confesores, olvidaban los pecados de unos por los de otros, porque raramente os cuentan nada de cuantas negociaciones y comisiones llevan, porque la costumbre no alborota, ni deja reparar en eso.

Entre los edificios públicos, la Plaza es tan hermosa como tengo dicho, porque con la proporción, igualdad y tamaño de las rejas, pisos, ventanas y azoteas que la rodean por encima y columnas por debajo, resulta la más hermosa plaza que hay en Castilla, porque tiene cincuenta y cinco brazos de ancha, aunque el sitio de nuestro Rocío y la vista de los montes y edificios que se descubren no tiene precio (3).

Entran en la Plaza catorce calles y travesías, todas de la misma obra ó correspondencia. De ella se va al Ochavo, que es una plaza pequeña ochavada, en que entran ocho calles con la misma frontera ó simetría. Por fuera continúa la Platería con su iglesia en el frente, con su baranda abierta sobre ella, que la hermosea mucho. Caben en la calle cinco coches juntos; y así esta calle, como las demás que vienen al Ochavo,

con la de San Francisco y de la Rinconada y las otras, tienen portales de una misma traza, de más de trece pies de ancho y dieciséis de alto, y son tiendas que cada uno es un depósito de todas las sedas, brocados y riquezas, y deben valer más por lo que tienen que siete calles nuevas de Lisboa, porque la mejor de ellas no llega con mucho á la peor de éstas, y son tamañas como una iglesia estrecha cada una; y si la corte estuviera de asiento aquí y se continuaran los edificios por esta traza, vendría á ser muy de ver, porque lo que se hace de nuevo en Valladolid no puede ser mejor, para ser tantas las calles.

La otra obra es actualmente la explanada del pasadizo, que con el Palacio nuevo, galería que le cerca y fachada de San Pablo, es tan hermoso como queda dicho. Lo mismo es la Plaza de Palacio Viejo y la de Chancillería é Inquisición y otras muchas que tiene, y la de Santa María, la del Almirante, la del Duque, la de la Trinidad, la de las Aves y la Rinconada, no hablando de las que hay de muros afuera.

Tiene aquí sus casas el Almirante, que son grandísimas; las de los Condestables, lo mismo, las del Conde de Benavente, son palacios. Las de D. Galván tienen 390 aposentos, y las de Don Alvaro de Luna, en las que edifican el Rey y el Duque.

Fué aquí degollado y enterrado en San Andrés; y cuentan una historia que aconteció sobre una alcatifa muy hermosa, sobre que fué degollado, que está en San Francisco, que omito por la misma razón por que se prohibieron sus romances, y en su lugar pondré aquí el epitafio de D. Pedro Miago, que fué un caballero antiquísimo, que hizo hospital de su casa y enterróse en él y púsose de bulto hasta la cintura, con un letrero que dice así:

Yo soy D. Pedro Miago
que de lo mío me fago.
Lo que comí y bebí, logré;
el bien que hice, hallé;
de lo que acá quedó, no lo sé (1).

Y, como discípula suya, Jerónima de Ribera decía: «Cumplimientos con todo el mundo, cuentas con D. Pedro Miago, que no asienta por su cuenta sino lo que comió en vida, y no lo que le han de enviar de Portugal. El se está con su casa de M.^e Pasquin; y el sepulcro es de Neno (2). Y lo que me cae en gracia es ver que hasta con la muerte jueguen y compongan chistes para el sepulcro, y cuentecillos para el pie de la horca, como dijo Pizarro.

(1) En castellano.

(2) En castellano.

(3) Sobre todo esto pueden verse mis notas á los *Romances sobre la partida de la corte de Valladolid en 1606*.

(1) Tiene variantes respecto á su forma conocida.

(2) Alusiones, sin duda alguna, á cosas de Portugal.

Está también en el convento de la Merced, sepultada en el claustro, la infanta D.^a Leonor, en un sepulcro de yeso (1).

Lo que más engrandece á Valladolid son sus verdugadas y marquesotas y sus alegres salidas de invierno y verano, que, con tener poco adorno, son todo lo que se puede desear, sólo por lo natural.

La primera está á la puerta del Campo, á la que se sale desde la Plaza por una calle muy larga, y en el muro se hizo, para la entrada de los reyes, una puerta más alta que él, con triunfos, por lo cual caben tres ó cuatro coches emparejados por ella, con su cornisa, y sobre ella su frontispicio entre dos conejos muy lindos, y en el ornamento del arco sus metopas y triglifos, con su cornamenta, que no se podía olvidar este ramo á la puerta:

Expectate nepos salve, tu qui optima vinelo
nexus pars, gentis spesque, salusque tuae.
Cujus in adventum summum, ut testenti amorem
multa dedit Bachus munera, multa Ceres.
Quos vota in geminos iterumque, iterumque patebam
praecipuum in terris Pintia corno caput.
Jam supero in gentes, quas aequibam hactenus urbes
jam vacuum quod erat, vallis amena replet.

Sálese por otra puerta al Campo, que es la más hermosa plaza cercada de casas que hay en España; porque mide, por lo menos, diez Rocíos de Lisboa, con once conventos alrededor, y tres de ellos de monjas, y muchos palacios grandes, donde generalmente viven los embajadores.

Trata la ciudad de hacer palacios al rey á su costa y da 80.000 cruzados para ellos, con tal que el rey no se vaya de Valladolid, que, atento el sitio, que elegían en el frente del Espolón hasta el río, con aquella plaza delante, era cosa hermosísima y muy frecuentada, con las mañanas y tardes del Carmen y Sancti Spiritus.

Embellécese el Espolón, que es una salida que da sobre el río y que queda como plaza cuadrada, con una puente grande; y con un pretil y asientos que la hicieron, queda como baranda de treinta brazas de altura. Deja ver el río, con el camino por dentro y fuera, con una vista bellísima de todas las alamedas, huertas, puentes, conventos y demás particularidades del río, y los barcos enramados que le cubren, que son á modo de galeras y andan pasando y recreando á la gente que va á esparcirse.

Este es el paseo de invierno, donde van á

tomar el sol; y en acabándose el puente, sobre el cual se va continuando el pretil y baranda por más de otras treinta brazas hasta Nuestra Señora de San Llorente, entre el río y muro, junto con la fuente de Argales, que está en medio, creo que no habrá cosa más soberbia por naturaleza y sitio, principalmente cuando, en un día de sol, salen las damas como hormigas, que asolean sus graneros, á hacer plaza de sus gentilezas, con lo que ni el Campo en invierno tiene envidia á las flores de la primavera, ni éstas, que no se marchitan en el verano, ni en el invierno, con las colores apacibles de sus vestidos, tienen envidia á la hermosura de los campos, ni ellas tienen necesidad de esperar el fruto del otoño, que aquí cogen y hacen sus cosechas, y así, cantan la seguidilla:

Por una puerta de Campo
que más parece de gloria,
con un círculo espacioso, etc. (1).

La segunda salida de la cuaresma es la Victoria, convento de frailes de San Francisco de Paula, que tiene delante una plaza á la que se entra por el Puente Mayor, tan grande como el Rocío. A la entrada están los hospitales de San Lázaro y San Bartolomé y huerta del Duque; por la izquierda tiene casas muy buenas, y á la larga, por la derecha, está el río, con una alameda baja á lo ancho de ella, muy espesa, puestos los árboles en orden, con paseos para coche hasta debajo del puente, y en medio de la plaza una fuente muy linda, que por un frutaje arroja dieciséis *pennas* (2) de agua, hasta mucha altura. Deja el convento camino por una y otra parte, quedando en medio y siguiendo el río hasta los Mártires, que es hoy convento de San Basilio, en lo alto de una ensenada ó semicírculo que el río hace, dándole una vista muy alegre, pues siguiendo río abajo hasta la entrada de la puente y hasta San Jerónimo, por detrás de la huerta del Duque, queda aquella famosa vista y calle de álamos de una milla, con agua que los riega, como dijimos; y cada vez parecerán mejor, y no creo que pueda haber sitio semejante en ninguna parte.

PINHEIRO DA VEIGA

Trad. de

NARCISO ALONSO CORTÉS

(Continuará).

(1) Se refiere á D.^a Leonor Téllez, reina de Portugal, fundadora del convento de la Merced Calzada.

(1) Es lástima que Pinheiro no reproduzca íntegramente esta desconocida *seguidilla*.

(2) Medida portuguesa para líquidos.

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES DEL RENACIMIENTO JUZGADOS POR UN CONTEMPORÁNEO

Cristóbal de Villalón y su «Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente.»

El año 1898 publicó la Sociedad de Bibliófilos españoles (1) la obra de *Cristóbal de Villalón, Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, edición hecha conforme al único ejemplar que de ella se conserva y que editó Nicolás Tyerri en Valladolid en 1539.

Establéciese en este libro un curioso é interesante paralelo entre los sabios antiguos y presentes. Claro que para Villalón, como para todo contemporáneo suyo, la antigüedad es siempre y únicamente Grecia y Roma. «Lo presente» es la cultura de la primera mitad del siglo XVI, época en la cual vivió nuestro autor, especialmente la española que más conocía, representada por gentes con muchas de las cuales había convivido en Alcalá, Salamanca y Valladolid: Berruguete en Pintura; Felipe de Borgoña y Diego de Siloe en Escultura; Cristóbal de Andino y Salvador en Rejería; Francisco de Peñalosa, Ribafrecha, Jusquín, Morales, Castillo y otros varios en Música; Torres Naharro y Juan de la Encina en Literatura; Miguel de Eguía en la Imprenta; Carlos V, Antonio de Leyva, Diego García de Paredes y el Marqués de Pescara en las Artes de la guerra. Muéstrase Villalón entusiasta de «lo presente», convencido de la marcha progresiva de la humanidad, de su continua perfeccionabilidad á través del tiempo. No habían de pasar muchos años sin que aquel espíritu jugoso y libre de nuestro primer renacimiento, que tan íntegramente poseyó Villalón, se trocase en desmedida admiración por todo «lo antiguo».

Alcanzó la nueva edición de dicho libro, por la índole misma de su publicación y por lo corto de la tirada, escasa difusión á pesar de su importancia. He creído que sería de algún interés por ello publicar en nuestro BOLETÍN un rápido relato de la vida de Villalón y reproducir los párra-

fos que en su libro dedica á las obras y artistas tanto de la antigüedad como de sus días.

Por ellos vemos las ideas y conocimientos que del arte clásico poseía un español culto del siglo XVI, así como la opinión que le merecían los artistas de su tiempo, cuyas obras, recién ejecutadas, tuvo ocasión de ver continuamente.

Creo de tanto más interés la publicación en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES de los siguientes datos y fragmentos de una de sus obras, cuanto Cristóbal de Villalón nació no lejos de Valladolid, en esta ciudad pasó parte de su vida y editó la *Ingeniosa comparación...* y de ella, sus artistas y obras de arte trae en sus libros curiosísimas noticias.

Todos los datos que sobre la vida y obras de este olvidado escritor castellano publicamos, están tomados de la interesantísima introducción que á la nueva edición de la *Ingeniosa comparación* puso D. Manuel Serrano y Sanz á quien tanto debe la Historia de nuestras letras. Lamentémos con dicho señor de que gran parte de las obras de Villalón permanezcan todavía inéditas y de que su nombre sea muy poco conocido, aun entre los que á estos estudios se dedican.

I

Fué la vida de Cristóbal de Villalón, al igual que la de tantos españoles del siglo XVI, un extraordinario tejido de aventuras. Como el capitán Alonso de Contreras, Diego García de Paredes, D. Alonso Enríquez, Juan Mendez Nieto, Diego Galán, Miguel de Castro y otros varios (1), Villalón nos ha dejado el curioso relato de su vida aventurera (2). Pero sobre todos ellos tiene la ventaja de haber sido uno de los hombres más

(1) *Cristóbal de Villalón. Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*. Publicala la Sociedad de Bibliófilos españoles. Tomo XXXIII. Madrid. 1898.

Cita esta obra Mr. Emile Bertaux en la bibliografía de la parte que escribió sobre el arte español del Renacimiento, en la obra de André Michel, *Histoire de l'art*. Tomo IV. Seconde partie, 1911.

(1) *Vida del capitán Alonso de Contreras*. Introducción por D. M. Serrano y Sanz. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 1900.

(2) D. M. Serrano y Sanz ha probado que el manuscrito de la Biblioteca Nacional titulado *Viaje á Turquía*, que él dió á conocer, es de Villalón. En ese manuscrito su autor cuenta varios hechos de su vida.

cultos de su tiempo. «Fué uno de los prosistas más notables que florecieron en España durante el siglo XVI... doctísimo helenista y entusiasta imitador de los clásicos griegos y latinos» (1). Discípulo de Erasmo, perteneció a aquel grupo formado por Alonso y Juan de Valdés, Secretario el primero de Carlos V, Juan Francisco de Vergara, el benedictino fray Alonso de Virués, el arzobispo de Toledo D. Juan Alonso de Fonseca, el de Sevilla D. Alonso Manrique de Lara y tantos otros erasmistas españoles que, en la primera mitad del siglo XVI, por su libertad, audacia é independencia de espíritu, por su cultura, por su comunicación constante con los contemporáneos de espíritu más elevado en toda Europa, por su ardor catequista y pedagógico que les hizo multiplicar las ediciones y traducciones de las obras más famosas de la antigüedad y de su tiempo para que llegasen á todas las manos, fueron los autores del movimiento más noble é interesante de nuestro breve Renacimiento.

Como todos ellos fué Cristóbal de Villalón un censor sagaz de los vicios de su tiempo que, entre otras muchas cosas, censuró asperamente, dentro siempre de su fe católica, los abusos, avaricia é incultura de clérigos y religiosos, las supersticiones, el vano aparato y ostentación de los funerales, «tantas maneras de santidades fingidas, romerías, bendiciones y peregrinaciones», las falsas reliquias y el tráfico que de ellas se hacía, y aun en algunas ocasiones llegaron sus censuras hasta las más altas dignidades de la Iglesia. Criticó igualmente la rapacidad de capitanes y escribanos, las trapacerías de los comerciantes, la insolencia de nuestros soldados en el extranjero, el afán de mofas y burlas que distingue á nuestra raza y su desmedido orgullo.

(1) D. M. Serrano y Sanz. Introducción á la *Ingeniosa comparación*.

Con una sólida y profunda cultura humanista para su tiempo, con una inteligencia despierta y ágil y un espíritu libre y audaz dispuesto siempre para la crítica, vemos en Villalón á uno de los más interesantes aventureros de nuestro siglo XVI, que, apartándose de la vida sosegada de las Universidades de Salamanca y Alcalá y de la ya no tan tranquila de la corte de Valladolid, va á Inglaterra, á Flandes, á Italia, á Francia y aunque no muy de su grado reside en Constantinopla y recorre parte de Grecia y de las islas del mar Jónico.

Reuniéronse en él, por tanto, dos de los tipos más representativos de nuestros hombres del Renacimiento: el humanista imitador y discípulo de Erasmo, crítico y liberal, independiente y personal en el pensar, y el aventurero, tranquilo, siempre dueño de si mismo, saliendo de las situaciones más difíciles á fuerza de ingenio y valor, ingeniosamente pícaro á veces, noble y caballeresco casi siempre hasta la exageración y siempre con un gran desprecio por la propia vida.

Como un ejemplo en nuestro dormido páramo de hogaño, aparécesenos hoy la vida de este olvidado castellano del Renacimiento, audaz en el pensamiento y en la acción, con un ardor de conocimiento nunca saciado, «con una firme y enérgica voluntad capaz de sobreponerse á todos los rigores y contratiempos de la fortuna» (1). Hombres de tal temple de ánimo engrandecen un período y dan honra y gloria á la tierra que los formó.

LEOPOLDO TORRES CAMPOS Y BALBÁS.

(Continuará).

(1) D. M. Serrano y Sanz. Introducción á la *Ingeniosa comparación*...

A V I S O

Al objeto de normalizar la marcha administrativa de la *Sociedad* se ruega á los señores socios de fuera de Valladolid, que no han hecho aún efectivas sus cuotas del presente año, se sirvan remitir su importe por Giro postal al Sr. Tesorero-Contador, plaza de la Rinconada, 24 y 25, principal.